

LA RAPAZA

Esta generación que se desplaza
en pugna espiritual con la que llega,
porque en el odre nuevo no trasiega
su heredad, sin recelo ni mordaza.

Sin prejuicios de credo ni raza,
su tabla de valores -donde juega
un anhelo de siglos- haga entrega
generosa y total, a La Rapaza

cuyas manos más aptas, cuya mente
más ágil a los cambios, noblemente
-sin lumbres de protesta, sin pecado-

depuren el presente del pasado
y afronte del destino la incoherencia,
amando a Dios y al prójimo en carencia.